

EL UNIVERSO MASCULINO DE LOS NAASENOS

José Montserrat Torrens

Los naasenos han sido hasta el momento los parientes pobres de la historiografía gnóstica. Pese al respetable volumen de los estudios valentianos y frente a la actual avalancha de trabajos sobre la biblioteca de Nag-Hammadi, la bibliografía naasénica no representa más que un riachuelo secundario, aparentemente sin trasfondos que justifiquen mayores esfuerzos. Ni un solo libro les ha sido exclusivamente dedicado, y la lista de los artículos es por demás parca¹.

Sin embargo, la secta gnóstica romana de los naasenos ha deparado ya alguna sorpresa y puede proporcionar todavía alguna más².

Sucede que el pensamiento de los naasenos se agazapa tras una frondosísima barrera de alegorías y tipologías que amalgaman alegremente temas de la mitología griega, de las religiones orientales, de la Biblia y del cristianismo, todo ello fundido en un crisol que hasta el momento no ha sido identificado con exactitud. El complicadísimo código simbólico de los naasenos no ha sido todavía descodificado.

¹ Siguen siendo fundamentales: HILGENFELD, A., *Die Ketzergeschichte des Urchristentums*, Leipzig, 1884, pp. 241ss.; LEISEGANG, H., *Die Gnosis*, Leipzig 1924 (trad. francesa: *La Gnose*, Payot, París, 1971, pp. 81 ss.). Además: REITZENSTEIN, R., *Poimandres*, Leipzig, año 1904, pp. 84 ss.; y las notas de SIMONETTI M., en *Testi gnostici cristiani*, Bari, 1970, páginas 29 ss.

² CARCOPINO, J., interpretó las pinturas de la tumba de Viale Manzoni en Roma como representaciones gnósticas y en concreto naasenas, véase su *De Pythagore aux Apôtres*, París, 1956, pp. 83-221.

Dejando para otra ocasión la tarea de decantar el sistema doctrinal de los naasenos, me limitaré en esta nota a un aspecto de su pensamiento que resulta enormemente llamativo: la obvia masculinidad del universo naaseno, con su consecuencia de simbologías sodomíticas.

Comenzaré por aducir un pasaje de los *Philosophoumena*³ en el que aparece claramente que los naasenos consideraban la práctica sodomita como misterio expresivo de las más altas realidades espirituales:

Sostienen que su doctrina viene testimoniada no solamente por Rea, sino también por toda la creación, y desvelan claramente (*διασαφουσι*) las palabras del oráculo: «Porque desde la creación del mundo lo invisible de él, su eterno poder y su divinidad, son observables mediante las obras. De manera que son inexcusables, por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, viniendo a oscurecerse su insensato corazón, y alardeando de sabios se hicieron necios y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles. Por esto los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues sus mujeres mudaron el uso natural por el uso contra naturaleza» (*τὴν φυσικὴν χρῆσιν εἰς τὴν παρὰ φύσιν*) Qué (*τί*) es según ellos el uso natural lo diremos después. «E igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en la concupiscencia de unos por otros, los varones cometiendo torpeza con los varones». Por torpeza se entiende según ellos la primera y beata sustancia amorfa (*ἀσχημοσύνη ---- ἀσχημάτιστος οὐσία*) la que da origen a todas las figuras en todo aquello que hay configurado. Y prosigue: "Y recibiendo en sí mismos el pago de su extravío". En estas palabras de Pablo, siguen diciendo los naasenos, se contienen todo el misterio que predicán, el misterio escondido e inefable, el misterio del bienaventurado placer. Efectivamente, según ellos, el lavatorio que proclaman no consiste en otra cosa que en la entrada en el placer inmarcesible de quien es lavado con agua viva y ungido con óleo indecible⁴.

El propio Hipólito, al presentar el pasaje, advierte que la exégesis naasena descubre en él un sentido oculto (*διασαφουσι*). Para situarse en el contexto vital gnóstico basta entender que el texto paulino se refiere al Dios del Antiguo Testamento, *Yahwé*, que es el Demiurgo o Dios psíquico de los gnósticos⁵. La creación inferior, con su imperfección, revela efectivamente al Demiurgo psíquico. Pero hay hombres que, dotados de una gnosis superior, se niegan a glorificarle como a Dios, y en cambio adoran

³ La única fuente para el estudio de los naasenos es la noticia suministrada por Hipólito (o el Pseudo-Hipólito, poco importa en este caso) en sus *Philosophoumena* o *Refutatio*, Libro v, capp. 6-9. Utilizo la edición crítica de WENGLAND, G.C.S. 26. Todas las traducciones castellanas que aparecen en el artículo son mías.

⁴ *Philosophoumena*, v, 7, 16-19. La cita de Pablo es de *Rom.* 1, 20-23; 26-27, que traduzco respetando las variantes del texto hipolitiano, todas ellas menores.

⁵ *Cfr.* por ejemplo, Ireneo, *Adversus Haereses*, I, 4, 5, y la *Carta a Flora* de Ptolomeo, en Epifanio, *Panarion*, 33, 3-7.

a un «anthropos» y veneran a un «reptil»⁶. Estos hombres (el texto paulino se refiere también a las mujeres, pero los naasenos lo pasan por alto) rechazan «el uso natural de la mujer», es decir, se niegan a poner el acto procreativo⁷, y en cambio se entregan a una práctica «contra la naturaleza» (*παρὰ φύσιν*). Puesto que aquí la naturaleza representa el reino del Demiurgo, los actos «contra naturaleza» pertenecen a una categoría superior⁸. Efectivamente, en este acto contra naturaleza, designado *ἀσχημοσύνη* por Pablo, se revela la esencia del Sumo Trascendente, que es *ἀσχημάτιστος*⁹. El sodomita místico es el *ἄρρην*, el varón, el hombre perfecto. Y como si temiera que la audacia de esta exégesis no fuera bien comprendida por los lectores, Hipólito insiste: en este pasaje de Pablo se contiene el misterio o sacramento de los naasenos, que es el misterio del perfecto placer (contrapuesto al placer imperfecto de la unión sexual). La iniciación del *mystes* se realiza por medio de un bautismo en agua viva y de una unción¹⁰.

El pasaje que acabamos de analizar autoriza a avanzar la hipótesis de la existencia de un rito sodomítico (real o simbólico, poco importa) en los naasenos. Proseguiremos la encuesta interrogando primero el resto del capítulo de los *Philosophoumena* referente a los naasenos, para contrastar luego los resultados con el contexto ético y doctrinal del siglo II.

Al dar por terminada su recensión del tratado naaseno «Acerca del hombre», Hipólito añade:

Con tales doctrinas, los naasenos se asocian (*παρεδρεύουσιν*) a los llamados misterios de la Gran Madre, convencidos de alcanzar una perfecta visión de la totalidad del misterio a través de los ritos que allí se ejecutan. Pues sus ritos no

⁶ «...Naasenos, así conocidos con un término hebreo -nass significa serpiente» (*Philos.*, v, 6, 3). Ireneo describe el sistema de unos gnósticos llamados «ofitas» (de *ὄφεις*), emparentados con nuestros naasenos, cfr. *Adv. Haer.* 1, 30.

⁷ Los naasenos insisten en el rechazo del comercio carnal con mujeres: «El Hombre es, según dicen, andrógino (*ἀρρενόθηλος*). Por este motivo dan por demostrado que la unión de una mujer y un hombre es algo muy malo y contrario a la doctrina» (*Philos.* v, 7, 14). Cfr. también *ibid.*, v, 8, 33 y v, 9, 11.

⁸ Véase en otro contexto lo establecido en *Philos.*, v, 8, 12: *ἐστὶν γὰρ αὐτοῖς παρὰ φύσιν τὰ μὴ κατὰ φύσιν*.

⁹ Como todos los gnósticos, los naasenos refieren al Sumo Trascendente atributos negativos, cfr. *Adv. Haer.*, 1, 1, 1 (valentinianos); *Philos.* vii, 21 (Basíldes) etc. La teología negativa es común en el platonismo medio, cfr. Albino, *Epítome*, x, 5-6; Máximo de Tiro, *Diss.*, 17, 7-9. Muy notable el *Apócrifo de Juan* copto (BG, *Texte u. Untersuch.* 60, pp. 22, 19 ss.).

¹⁰ La unción con óleo se realiza también en los ritos iniciáticos de Atis, en los que había asimismo un misterio de cámara nupcial, cfr. Firmico Materno, *De errore prof. relig.*, 18, 1 y Clemente de Alejandría, *Protrept.* 2, 15.

sobrepasan a los de aquellos misterios, excepto en el hecho de que los naasenos no están castrados. Ahora bien, llevan a cabo la misma actividad que los castrados, pues insisten, poniendo en el empeño toda su crudeza y todo cuidado, en proclamar su apartamiento de cualquier comercio sexual con mujeres, como si fueran castrados. Todas las otras actividades — tal como hemos reseñado prolijamente — las ejecutan (δρῶσι) como los castrados¹¹.

¿Cómo se conducen los castrados, los «galli» del culto de Cibebes? La tradición apologética cristiana les fustiga implacablemente. No parece sino que Hipólito tiene en las mentes un conocido pasaje de Justino:

Otros se mutilan públicamente para la torpeza (εἰς κωαδία) y refieren estos misterios a la madre de los dioses¹².

A renglón seguido ambos, Justino e Hipólito, evocan la veneración de la serpiente. Por tanto al asimilar la conducta de los naasenos a la de los «galli», Hipólito les acusaba solapadamente de desarreglos homosexuales.

Volvamos a la exégesis naasena de *Rom.* 1, 20 ss. La afirmación culminante es la identificación de la ἀσχημοσύνη con el Sumo Transcendente. Siguiendo con su implacable alegorismo, los naasenos van a explicar a continuación donde se halla la naturaleza espiritual: está en el germen (σπέρμα) primigenio. Dice el texto de los *Philosophoumena*:

Dicen que no sólo dan testimonio de su doctrina los misterios de los asirios y de los frigios, sino también los de los egipcios, concernientes a la bienaventurada naturaleza, a la vez escondida y manifiesta, de las cosas que han sido, que son y que serán; naturaleza que es, dicen, el buscado reino de los cielos que se halla en el hombre interior, acerca del cual transmiten con precisión lo que se halla escrito en el evangelio denominado de Tomás¹³, diciendo como sigue: «El que me busca me hallará entre los niños a partir de los siete años; escondido allí, me manifestaré en el decimocuarto eón (αἰών)» Pero esto no es de Cristo, sino de Hipócrates, que dice: «El niño de siete años es la mitad del padre (ἑπτὰ ἔτων παῖς πατρός ἡμῶν)¹⁴». Por esto ellos, que ponen la naturaleza primigenia de todas las cosas en el germen primigenio (ἀρχεγένων σπέρμα), aprendiendo de Hipócrates que «el niño de siete años es la mitad del padre», dicen, que de acuerdo con Tomás, es en su año decimocuarto cuando es revelado. Esta es su doctrina secreta y misteriosa¹⁵.

¹¹ *Philos.* v, 9, 10-11.

¹² Justino, *Apologia*, 27. El término κωαδία se aplicaba preferentemente a la homosexualidad.

¹³ El *Evangelio de Tomás* era conocido hasta hace poco únicamente a través de las referencias de Hipólito y Orígenes. La versión copta del Evangelio fue hallada en 1946 entre los manuscritos coptos de Nag-Hammadi (Nag-Ham. II, 2). El Logion 3 del *Evangelio de Tomás* copto tiene alguna conexión con el texto citado por Hipólito.

¹⁴ La cita de Hipócrates es desconocida por otras fuentes.

¹⁵ *Philos.*, v, 7, 20-22.

La exégesis naasena del pasaje del Evangelio de Tomás no tiene nada que ver con el logos estoico, como pretenden Leisegang y Simonetti¹⁶, sino con el semen divino simbolizado por el semen humano. Efectivamente, la emisión de espermatozoides comienza típicamente a los catorce años, y es cuando el hombre puede ser ya «padre». El niño de siete años está en la «mitad del camino» hacia esta paternidad, que se halla en él como «escondida». Por tanto, la alegoría se explica así: el niño de siete años es la naturaleza superior «escondida» (χρυβομένη); el de catorce años es la naturaleza superior «revelada» (φανερομένη).

Así pues, a la constatación de la existencia de un ritual místico de la sodomía en los naasenos hemos de añadir ahora un nuevo elemento: la espermatodulia, nada infrecuente por lo demás en la época.

El rito naaseno se realiza con varones porque el varón (ἄρρην) es la imagen del Hombre (ἄνθρωπος) Superior. Este *Anthropos* es andrógino¹⁷. En principio, el andrógino es lo mismo varón que hembra¹⁸. Así, el *Anthropos* naaseno reúne en sí mismo las potencialidades del padre y de la madre. Ahora bien, en el gnosticismo es frecuente una versión del andrógino que acentúa su carácter masculino. Este es el caso de los naasenos. El *Anthropos* es un varón con capacidad de procrear, para lo cual no necesita mujer. Por esto su imagen en la tierra no es un hermafrodita, sino un varón con los atributos masculinos exaltados:

En el templo de Samotracia se levantan dos estatuas de hombres desnudos, ambas manos extendidas hacia el cielo y erecto el miembro viril (τὰς ἀσχίνας ἄνω ἐσπαραμμένους) al igual que las estatuas de Hermes en Cilene. Dichas estatuas representan al hombre primigenio (ἀρχάνθρωπος) y al espiritualmente regenerado, en todo consubstancial (ὁμοούσιος) con aquel hombre¹⁹.

En la segunda estatua hallamos pues una imagen del varón perfecto, que según el pasaje de la Carta a los Romanos «cometía torpeza», es decir, con la manifestación de su simiente (Evangelio de Tomás) revelaba los misterios espirituales.

Todos estos elementos alegóricos y rituales configuran una religión rígidamente masculinista. Así es efectivamente el sistema naaseno. En su

¹⁶ LEISEGANG, *cit.*, pp. 84 ss.; SIMONETTI, *cit.*, pp. 30, núm. 5.

¹⁷ *Cfr. Philos.* v, 6, 5; v, 7, 14 (citado en mi nota 7); v, 8, 4.

¹⁸ O bien «ni varón ni hembra», v, 7, 15.

¹⁹ *Philos.* v, 8, 10. *Cfr.* v, 7, 27. En v, 7, 13 se evoca el mito de la castración de Atis como alegoría de las realidades espirituales. Pero Atis castrado no es imagen de *Anthropos*, sino que su miembro representa la «potencia masculina del alma (τὴν ἀρρενικὴν δύναμιν ἧς ψυχῆς).

Pléroma están por completo ausentes los personajes femeninos, tan conspicuos en el valentinismo. Después del Sumo Trascendente (Primera Hipóstasis) viene un Hombre (Segunda Hipóstasis) y su proyección fuera del Pléroma (Hijo del Hombre). Pero no aparece mencionada una Tercera Hipóstasis, que sería el Espíritu Santo, femenino, provocando una laguna dogmática que perjudica a la coherencia del sistema.

Pasemos ahora a situar el misterio sodomítico de los naasenos en su contexto histórico.

La práctica de la sodomía, o por lo menos la afirmación de su intrínseca moralidad, son posibles en el contexto doctrinal del gnosticismo. En efecto, los gnósticos veían en *Yahwé* al Demiurgo, Dios inferior, y en sus preceptos una moral defectuosa. Unos (quizás la mayoría) convalidaron la ética veterotestamentaria, pero otros la rechazaron en bloque, declarándose libres por completo de todo precepto (gnósticos libertinos). Es plausible, pues, la existencia de un grupo de gnósticos que rechazaran la acción de *Yahwé* contra los habitantes de Sodoma. Carecemos de testimonios explícitos respecto al siglo II, pero los tenemos respecto al siglo IV, pues Epifanio de Salamina convivió con una secta que en muy poco tenía los Mandamientos del Sinaí. Narra Epifanio que, después de banquetear, pasaban a «prácticas inmundas»:

Una vez que se han juntado carnalmente, como si no bastara el crimen de su prostitución, elevan hacia el cielo su propia ignominia: el hombre y la mujer recogen con sus propias manos la emisión del hombre, elevan los ojos al cielo y con su ignominia en las manos oran... Después lo comen y comulgan con su propia ignominia²⁰.

Y sigue Epifanio narrando bizarrías por el estilo. Basten estas breves alusiones para poner de relieve que es perfectamente concebible una secta gnóstica cristiana dada a practicar ritos sodomíticos, espermatofágicos y otros.

Por su parte, los valentinianos practicaban el llamado «misterio de la cámara nupcial²¹» signo de la unión del espíritu perfecto (masculino) con el imperfecto (femenino). En la mayoría de los casos el rito revestía carácter puramente simbólico, pero algunas veces se practicaba un realismo a ultranza, y más de una devota salió encinta de la susodicha cámara²². Si los naasenos tuvieron un rito semejante, ciertamente no fue «nupcial», si-

²⁰ *Panarion* 26, 4-5.

²¹ *Cfr. Adv. Haer.* 1, 7, 1; *Heraclon, Fragm.* 12; *Exc. Theod.* 64: *Evangelio de Felipe*, p. 130, 11.1-26.

²² Ireneo acusa a Marcos el Mago de tales abusos, *Adv. Haer.* 1, 21, 3.

no sodomítico. Acerca del grado de realismo con que lo practicaban carecemos en absoluto de información.

Hipólito, en su noticia, insiste en asimilar los naasenos a los cultores de Cibele y Atis, aduciendo incluso dos curiosos himnos naasenos al dios castrado²³. Si esto fuera más que una artificiosidad, la comparación de los ritos de la Gran Madre con los textos acerca de los naasenos podría arrojar nueva luz sobre la ritualidad de estos últimos. Y digamos por fin que en el momento del auge del culto de Mitra en Roma, lo que menos puede sorprender es hallar en la gran capital un grupo cúltico compuesto exclusivamente por hombres. Porque si algo consta ciertamente de los naasenos es su portentosa habilidad en mojar de todos los platos de la cultura antigua.

²³ *Philos.* v, 9, 8-9.